

SAN ANTON



El día 17 de enero, se celebra la fiesta de San Antonio Abad, **San Antón**, como popularmente se le conoce en todos los pueblos de España. Una de las fiestas populares más arraigadas entre la población, festividad que aún permanece enraizada en la memoria popular que va mucho más allá de la simple onomástica, pues entronca con el sentir tradicional del pueblo, por considerar al santo como más cercano a sus problemas, a sus preocupaciones. No en vano es el protector de los animales y el recurso popular contra plagas y pestes.

Y, como es costumbre en los ambientes rurales, muy vinculados a la ganadería doméstica, se llevan a cabo en este día varios ritos para conservar la salud de los animales.

Las fiestas populares constituyen el lenguaje simbólico de un pueblo para manifestar su carácter religioso y tradicional. Y, también en Montalbo, el culto a San Antón es, posiblemente, uno de los más antiguos y su festividad, ha sido, al menos hasta la década de los sesenta, una manifestación especialmente típica que acogía cada año con característico júbilo, la alegría y el entusiasmo de los agricultores, anfitriones de esta fiesta de su santo protector.

En el mundo rural, necesitado siempre de protección divina, San Antón ha sido considerado protector de animales y liberador de plagas. Se invocaba a San Antonio para proteger los campos y a los animales de las plagas.

De la popularidad de la fiesta de San Antón se hace eco **Goethe** quien, en **1787** escribe desde **Roma**:



“San Antonio, abad u obispo, es el patrono de los cuadrúpedos, y su fiesta, una celebración saturnal (de fiesta) para estos animales, generalmente tan cargados, así como para quienes los guían y guardan [...] Caballos y mulas, con las crines y las colas entretreídas con vistosas cintas a menudo ostentosas, son conducidos ante una pequeña capilla, algo apartada de la iglesia. Allí, un sacerdote provisto de un gran hisopo salpica con agua bendita [...] a los

briosos animales, con el objeto de excitarlos. Cocheros devotos llevan cirios grandes o pequeños, y los señores envían limosnas y regalos a fin de que los valiosos animales no sufran ningún accidente durante todo el año. Los asnos y los animales con cuernos, también de valor y utilidad para sus dueños, toman asimismo parte, modestamente, de esta bendición.

EL SANTO

San Antonio Abad, “San Antón”, nació a mediados del S. III en el actual territorio de Egipto, entonces bajo dominio de Roma. Descendiente de una familia de campesinos acaudalados es educado en la fe cristiana.

Desde muy joven, quedó conmovido con el precepto evangélico “*si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres*”.

Y así lo hizo el rico heredero, a la muerte de sus padres. Tenía entonces unos dieciocho o veinte años, y en menos de seis meses vendió cuanto tenía, herencia de sus padres, y entregó a los pobres la considerable suma recibida, retirándose al desierto a vivir como ermitaño, dedicado a la oración y padeciendo todo tipo de privaciones. En su búsqueda de soledad y persiguiendo el desarrollo de su experiencia, llegó a fijar su residencia entre unas antiguas tumbas. Se dice que incluso dormía en una de ellas, vacía.



Organizó comunidades de trabajo y oración congregando a otros ermitaños como él, pero prefirió retirarse de nuevo al desierto. Su doctrina se puede resumir en estas palabras: «*Aquel que permanezca en la soledad y el sosiego, se verá librado de tres batallas: la de oír, la de hablar, y la de ver, y únicamente en una lucha se encontrará envuelto: la del corazón*». (María Dolores Verdejo.)

Se le ha considerado el padre de los monasterios de monjes, y por ello se le llama “Abad” que significa “padre”.

Murió anciano, hacia el año 356 en las laderas del monte Colzim, próximo al mar Rojo. Al ignorarse la fecha de su nacimiento (250 ó 251) se ha fijado una improbable longevidad (105 años) aunque ciertamente alcanzó una edad muy avanzada.

SAN ANTÓN Y SU GORRINO



Sus atributos son un cerdo, un perro y un gallo, si bien normalmente se le representa con un cerdo.

Los artistas de la Edad Media lo reprodujeron acompañado siempre por el proverbial cerdo, como símbolo de las tentaciones que el Santo tuvo que sufrir.

Otros, explican lo del cerdo, como tradición originaria de una región francesa El **Delfinado**, antigua provincia del sureste de Francia.

Allí tenían un convento los monjes de San Antonio Abad. Cuando se desencadenó una misteriosa enfermedad en la región, los frailes de la negra capa, cuidaban a las gentes en sus hospitales, prestándoles toda clase de ayuda. Y éstos, en agradecimiento les regalaban cerdos marcados con una **T** y una **campanilla** al cuello. Cerdos que podían vagar libremente por las calles y comer de todo lo que a su paso hallasen.

Y esta misma costumbre, con alguna variante, se extendió y existió, al menos hasta los años sesenta, en muchos pueblos, entre ellos, Montalbo.

El **gorrino de San Antón**, sin ninguna clase de peligro, paseaba tranquilamente por las calles, dormía en donde se le antojaba y comía de lo que le daba la gente.

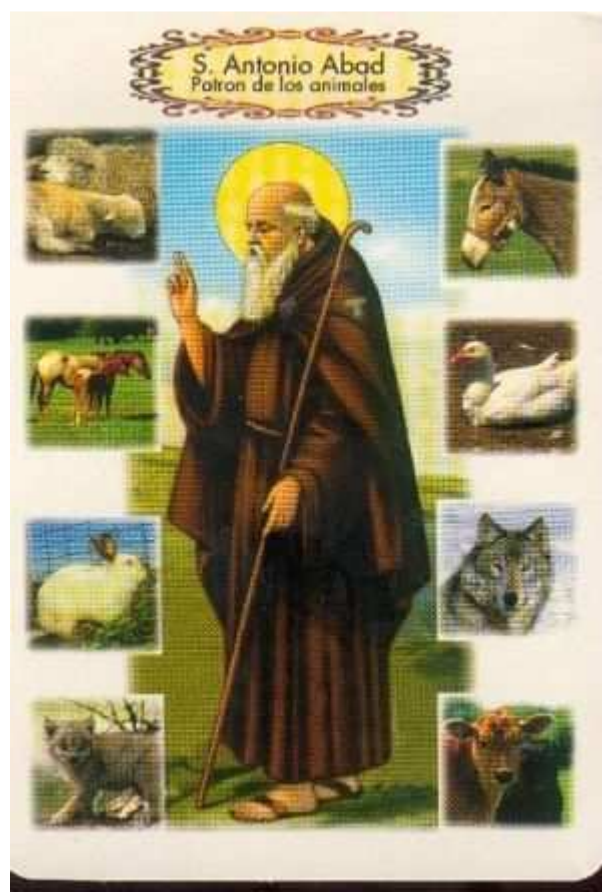
El día 17 de enero, se rifaba entre los vecinos del pueblo. Importante acontecimiento, ya que el cerdo suponía una buena parte de la economía doméstica rural, sobre todo por la realización de la tradicional matanza. Y, en algunos lugares, el

HASTA SAN ANIÓN ...

agraciado, quedaba obligado a comprar otro para el año siguiente, salvo que otra persona, en cumplimiento de promesa, tuviera que hacerlo.



PROTECTOR **DE TODOS LOS ANIMALES.**



San Antón es un santo querido y venerado en todos los pueblos cuya riqueza ha sido eminentemente agrícola y ganadera. Los animales eran, juntamente con la agricultura, la única riqueza del labrador. Y, siempre se ha recurrido a San Antón para solicitar del santo la protección sobre los ganados, para prevenir las enfermedades o para curar a los que estaban enfermos. Porque, la muerte o larga enfermedad de uno de los animales domésticos, imprescindibles en las faenas agrícolas, era una pérdida calamitosa.

No olvidemos que hasta mediados del pasado siglo, los animales domésticos tuvieron tanta importancia en la vida del hombre que, incluso la consideración social estaba relacionada con el mayor o menor número de animales que se poseían.

Las mulas, asnos, bueyes y caballos desempeñaban los mismos servicios que ahora prestan los tractores y coches de viajeros.

Las ovejas, cabras, cerdos y gallinas, proporcionaban, además de lana y pieles para el vestido, una parte importante de los alimentos que se consumían durante el año.

La misión de los perros era salvaguardar la casa y los rebaños, de maleantes y alimañas y, finalmente, los gatos eran los encargados de eliminar o ahuyentar los ratones de despensas y graneros.

HASTA SAN ANTÓN ...

Por ello, el día de San Antón, con frío, lluvia o nieve, los labradores arreglaban sus caballerías con esquilado de adorno, mantas y cabezadas de lujo, realizadas para la ocasión.

Y por la tarde, los jinetes exhibían sus animales engalanados para la fiesta, exhibiendo, en ocasiones, mantas de gala, donde figuraban las iniciales de los amos de los animales.



Al atardecer, los agricultores, llevando del ramal mulas, burros y caballos, acudían a la puerta de la iglesia para que el sacerdote impartiese su bendición sobre los animales presentes y ausentes, e implorase al Santo su amparo y protección.

Terminada la ceremonia, cabalgando sobre los caballos, mulas o burros, enjaezados todos con lujosos y ostentosos aparejos, y con artísticos y laboriosos cortes de pelo, principalmente en ancas y cola, recorrían las embarradas calles del pueblo, gritando: ¡Viva San Antón! O se participaba en una improvisada carrera hasta el San Juan. Era común que los vecinos se obsequiaran con un *puñado* de **tostones** y un trago de **zurra**.

Los **tostones**, trigo y titos (almortas) tostados, es una de las tradiciones singulares que no podían faltar en la fiesta del santo.

Se hacían en todas las casas, incluso se ofrecían al santo y, de esta manera, a quien careciera de ellos.



Titos o Almortas.



Bendición de animales el día de San Antón.

DECLIVE DE LA FIESTA.

Con la llegada de los años setenta, la introducción de elementos mecánicos en las distintas tareas agrícolas, y la paulatina y lógica desaparición de los animales del campo, la fiesta fue declinando, progresivamente. Pierde enjundia, categoría y disminuye un tanto su razón de ser.

En los pequeños pueblos agrícolas y ganaderos han desaparecido, casi por completo, yeguas, mulas, asnos, bueyes, vacas y demás animales de tiro, sustituidos por el inevitable y todopoderoso tractor. Y San Antón, bendito patrono de los animales domésticos, pierde sus **protegidos**.

Quedan algunos rebaños de ovejas, algunas granjas de explotación ganadera. Pero, ya, ni las familias campesinas crían los acostumbrados cerdos, base de la tradicional matanza que, pocos años atrás, era insustituible para la alimentación y subsistencia de las familias rurales.

También la emigración y el envejecimiento de la población contribuyeron al fin de la fiesta.

Aún así, hoy, la fiesta sigue celebrándose, quizá con menor boato. Incluso, desvirtuado un poco su sentido porque, son otros animales, las mascotas, los que reciben la bendición, al haber desaparecido, del mundo rural, los animales de labor. Pero, San Antón es el Patrón de TODOS los animales.



“Hasta San Antón, Pascuas son.”



*...Muchos pueblos ganaderos
honran hoy a San Antón
con misa y con procesión
y otros ritos siempre austeros.*

*Fiesta de ambiente rural
que el diecisiete de enero
le da al mundo ganadero
su patrono celestial.*

*Este protector divino
del caballo y del cordero,
del corral, del gallinero,
de la vaca y del cochino,*

*derrama su protección
en todo el reino animal
con su bondad paternal
por ser su santo patrón. (Extracto).*

Jaime L. Valdivielso Arce.

Manuel Fernández Grueso.